

# El vino en la religión de los Padres

José A. Molina Gómez

**Resumen:** A continuación se analiza el simbolismo en el cristianismo primitivo de la vid, el vino y los trabajos relacionados con el vino, como por ejemplo la vendimia y el prensado. Principalmente a través del comentario exegético, pero también con el concurso de las bellas artes, el cristianismo desarrolló el simbolismo tradicional del vino y la vid para remitirlo a los puntos centrales de su doctrina, para definir su noción de comunidad y los aspectos claves del rito, para explicar la figura central de Cristo y la comprensión del mártir, así como aspectos importantes de su antropología conceptual y su concepción finalista del tiempo.

## Preliminares. Carácter sagrado del vino

El carácter sacral del vino es universal y prácticamente conocido por todos los pueblos. Se le ha atribuido, tradicionalmente, la particularidad de incrementar las capacidades humanas y otorgar poderes mágicos, se le ha asociado de manera natural con la sangre<sup>1</sup>; además, está en relación con el culto a las divinidades a través de libaciones, ofrendas a los dioses y a los muertos, asimismo, es importante para obtener augurios y se usa continuamente en la medicina popular<sup>2</sup>.

El vino en la Biblia es valorado positivamente (por ejemplo, en el Salmo 104, 15; o en *Jueces* 9,13) y es un don de Dios (*Oseas* 2, 10), la abundancia en vino es señal de riqueza (*Génesis* 27, 28) y tiene, además, un significado escatológico (*Amós* 9,13). El vino encuentra un lugar importante en las fiestas, y si bien se conocen las consecuencias de un consumo desmesurado (*Génesis* 43, 34), su abuso se critica por los profetas (*Isaías* 5, 11 s. 22) y los sabios (*Proverbios* 23, 20; 30). La utilidad cultural del vino se reconoce en su uso para las libaciones (*Jueces* 9,13; *Deuteronomio* 32, 37)<sup>3</sup>. También en el Nuevo Testamento el vino adquiere una relevancia importante, concretamente, en el IV Evangelio (*Juan* 2, 1-11), donde Cristo obra el milagro de las Bodas de Caná. El papel del vino se asocia en este caso al carácter mesiánico y salvador de Cristo, tema que podría desarrollarse en contraposición deliberada a la figura de Dionisos, divinidad salvadora en la que el vino juega un papel notorio<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> ROUX, J. P. (1988), *Le sang. Mythes, symboles et réalités*, Libraire Arthème Fayard.

<sup>2</sup> CRAWLEY, A.E. (1912), "Drinks, Drinking", en Hastings, J., (ed.), *Encyclopaedia of religion and Ethics*, vol. V, Edinburgh, 1974, pp. 72-82; ECKSTEIN (2000), "Wein", *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens* 9, Walter de Gruyter, Berlin reed. de 2000, pp. 290-317; KIRCHER, K. (1910), *Die sakrale Bedeutung des Weines in Altertum*, Gießen.

<sup>3</sup> SCHIMMEL, A. y RENDTORFF, R. (1962), "Wein und Weinenthaltung", *Religion in Geschichte und Gegenwart* VI, pp. 1571-1573.

<sup>4</sup> NOETZEL, H. (1959), *Christus und Dionysos. Bemerkungen zum religionsgeschichtlichen Hintergrund von Johannes 2, 1-11*, Arbeiten zur Theologie, Calwer Verlag Stuttgart.

## Vino, prensas y lagares: la *lectio Christiana*

### *Problemas de exégesis*

Los Padres desarrollaron ampliamente el simbolismo del vino y de los lagares partiendo de la exégesis bíblica para fines pastorales<sup>5</sup>. En primer lugar, había que explicar el misterio de los tres salmos cuyos títulos mencionan los lagares (salmos 8, 80, 83), ya que el título no se correspondía aparentemente con el contenido. Los Padres intentaron desde antiguo buscar una explicación espiritual al enigma para que se aclarara la aparente contradicción<sup>6</sup>. Ya Hipólito supuso que los lagares se referían a los profetas<sup>7</sup>. San Jerónimo vio asimismo una intención profética en la aparente contradicción y defendía que ninguno de los salmos, salvo el 8, el 80 y el 83, hubiera podido tener otra palabra en su título que la de *torcularia* y fundamentaba su opinión con explicaciones numéricas: la presencia constante del número ocho se encontraría en relación con el octavo día, día de la Resurrección o a la octava estación de la peregrinación, el desierto de Israel<sup>8</sup>. También explicaba el hecho de que los salmos dedicados al prensado de la uva fueran tres, considerándolos un anuncio de la Trinidad y de las tres fiestas fijas de Israel (Pascua, Pentecostés, Tabernáculos)<sup>9</sup>. De igual manera, Arnobio intuyó el sentido profético de los salmos, según él, los lagares simbolizaban las *voces prophetarum*, y el vino no era sino la sangre de Cristo, que salía del lagar hacia el mundo<sup>10</sup>.

La interpretación de estos y parecidos pasajes bíblicos vino a apoyar la visión del mundo que tenían los Padres. El lagar, la prensa, la vendimia, así como su interpretación espiritual en el seno de la exégesis bíblica, vinieron a dotar de imágenes a las concepciones eclesiológicas (y de manera complementaria a la polémica con la Sinagoga), y reforzaron la teología eucarística, la cristología y la comprensión del mártir y en definitiva la antropología conceptual del cristianismo primitivo.

### *Creando cosmovisiones*

#### *Imagen de la salvación en la Iglesia*

La eclesiológica se desarrolló ampliamente partiendo de la imagen del lagar. Orígenes identificó la "casa del vino" de la que hablaba el *Cantar de*

<sup>5</sup> SCHWARTZ, J. (1993), "Treading the grapes of wrath. The wine press in ancient Jewish and Christian tradition", *Theologische Zeitschrift* 49, pp. 215-28, 311-24; y, sobre todo, el artículo modélico de ENSS, E. & PERKAMS, M., (2002), "Symbol und Technik. Kelter und Keltern in Antike und Christentum", *Jahrbuch für Antike und Christentum* 45, pp. 77-121, los autores realizan un exhaustivo trabajo sobre el tema y ofrecen un comentario pormenorizado de fuentes clásicas y patristicas que sigo en muy buena medida.

<sup>6</sup> Vid. PÉPIN, J. (1957), "A propos de l'histoire de l'exégèse allégorique: l'absurdité, signe de l'allégorie", *Studia Patristica* I, Berlin, pp. 395-413; del mismo autor *Mythe et Allégorie. Les origines grecques et les contestations judéo-chrétiennes*, Paris 1976; en realidad a ojos de los Padres no existía la contradicción en el texto bíblico ya que es obra divina; la contradicción o el absurdo existen sólo para buscar un sentido figurado, oculto, que al exegeta se le escapa inicialmente, pero que finalmente desvelará sin que las verdades de la fe sufran menoscabo, al contrario: se refuerzan.

<sup>7</sup> *In Ps. hom.* 12.

<sup>8</sup> *Tract. in Ps.* 80,83.

<sup>9</sup> *Tract. in Ps.* 80.

<sup>10</sup> *Comm. in Ps.* 8, 1.

los Cantares con la Iglesia (*domus vini illius, quod de sanctis torcularibus congregatum est*)<sup>11</sup>. San Jerónimo desarrolló esta idea: los cristianos debían beber de las prensas el vino de las verdaderas bodegas de Cristo (alusión a *Juan* 15, 51), también interpretó que en los salmos sobre las prensas se introducía alegóricamente la enseñanza de los sacramentos<sup>12</sup>. De nuevo, mencionó los lagares en su comentario sobre *Isaías* 63, 3, esta vez añadiendo un elemento cristológico: Cristo era el trabajador del vino que había salvado las uvas, las cuales habían madurado en el sol de la justicia y así produjeron el vino que "alegra el corazón de los hombres"<sup>13</sup>.

En la tradición oriental la relación entre la Iglesia y el vino prensado se desarrolló por parte de Gregorio de Nisa y Teodoreto de Ciro en su exégesis del *Cantar de los Cantares*. Ambos explicaron de la misma manera el pasaje *Cant.* 2, 4 : "Introdúceme en la Casa del Vino". Esta casa del vino se entendía como símbolo de la Iglesia y se explicada como una prensa. De acuerdo con San Gregorio, al alma sedienta no le bastaba con beber del vaso de la sabiduría, sino que quería beber del lagar mismo y ver allí las uvas prensadas así como la viña que las produjo y el viticultor que las había trabajado; las uvas prensadas se relacionaron de nuevo con el pasaje de *Isaías* 63, 2<sup>14</sup>. La imagen eclesiológica la reforzó también Teodoreto, que vio en el vino la señal específica de las iglesias en las que se había prensado el vino espiritual (*pneumaktikos*) por cuyo prensado se regocijaba el corazón de los justos<sup>15</sup>.

La comparación entre lagar o prensa con la Iglesia misma se convirtió en una imagen recurrente. La prensa no era sino el lugar donde se reunían los frutos. De la misma manera que en el prensado de las uvas surgía el vino, así también se representaba la Iglesia, que ofrecía los frutos de las distintas comunidades que poblaban la tierra como un canto único de alabanza a Dios.

El desarrollo de una eclesiología basada en el lagar lo encontramos en más autores y se convirtió en un verdadero lugar común entre los Padres. Asterio identificó la Iglesia con los lagares; ésta debía ser rellena con tantas almas salvadas de fieles como fuera posible, para ello rezaban los apóstoles y los profetas<sup>16</sup>. Esta concepción estaba destinada a ir ganando en matices y riqueza. Mientras que los teólogos orientales parecían contentarse con el simbolismo de la unión de los distintos frutos, los Padres occidentales (especialmente San Agustín) representaron la tendencia a subrayar la separación de los buenos frutos de los malos. La presión del calco se puso en relación con la purificación y así Casiodoro entendió que los salmos *de torcularibus* eran alegorías de la Iglesia, la cual ganaba en santidad a través de la presión que sufría desde fuera y del peso de los pecadores<sup>17</sup>.

<sup>11</sup> *In Cant. comm.* 3.

<sup>12</sup> *In Hes. comm.* 14, 45, 13.

<sup>13</sup> *In Mich. comm.* 1,1, 10-5; *in Zach. comm.* 2, 8, 11.

<sup>14</sup> ENSS y PERKAMS, *art. cit.*, p.100.

<sup>15</sup> *Expl. Cant.* 1, 24.

<sup>16</sup> *Hom.* 15, 2, 7.

<sup>17</sup> *Expos. Ps.* 8,1; 55, 1; 79, 9; 83, 1.

Cesáreo de Arlés veía en la acción misma de prensar una mención al madero de Cristo, con la que se separaba los pecadores de la Iglesia<sup>18</sup>.

### *El vino en la polémica entre Iglesia y Sinagoga*

La interpretación eclesiológica de la prensa y el lagar ayudaba a definir la rivalidad entre judaísmo y cristianismo<sup>19</sup>. Ya las tempranas alusiones de Ireneo de Lyon estaban claramente relacionados con una visión polémica del pueblo de la Sinagoga. De acuerdo con este autor, las prensas se habían abierto para todos los pueblos después de la infidelidad de Israel, puesto que en todas partes del mundo existían pueblos que habían recibido y aceptado el Espíritu<sup>20</sup>. El pensamiento subyacente consistía en que los lagares que se nombraban en el encabezamiento de los salmos mostraban cómo, en lugar del templo judío útil solamente a un pueblo, había hecho su aparición histórica la Iglesia, cuyo mensaje de salvación era universal, de nuevo se siguió un esquema de interpretación derivado de la exégesis bíblica, el mensaje de la Sinagoga ya no se consideraba válido; así como el hecho mesiánico había significado el cumplimiento de las profecías y el final de la vieja ley, los nuevos lagares representaban la nueva alianza y el final de la vieja. Israel habría sido incapaz de conservarse fiel a Dios, de seguir siendo su pueblo elegido, sus lagares se habrían llenado no de uvas, sino de espinas (como dice Julián Eclano<sup>21</sup>), no rezumarían vino, sino sangre inocente de los profetas a decir de San Ambrosio<sup>22</sup>.

La polémica con la Sinagoga conducía a negar la exclusividad de la Salvación y a proclamar su universalidad, la Iglesia era la reunión de todos los pueblos, por ello, para San Atanasio la imagen de los lagares se interpretaba también como futura salvación de los paganos<sup>23</sup>, y para Cirilo de Alejandría representaba la llegada tanto de judíos y paganos a la Iglesia tras la reconciliación<sup>24</sup>. La imágenes antijudías servían también para definir la salvación en la Iglesia frente al exterior amenazante, no necesariamente judío, sino también pagano o hereje. Según Gregorio Magno, los enemigos de la Iglesia y los herejes, pese a lo rebosante de los lagares, según *Job* 24, 11 no habrían de recibir nada para beber<sup>25</sup>.

### *Imagen eucarística y Pasión de Cristo*

Cirilo de Alejandría veía en la alusión a las prensas rebosantes en *Joel* 2, 24 la anticipación del vino eucarístico<sup>26</sup>. Naturalmente, el simbolismo eucarístico era permanente. La carga simbólica era totalmente clara y lo es hoy día para cualquier cristiano<sup>27</sup>. La sangre de la uva era la sangre del

<sup>18</sup> *Serm.* 117, 6.

<sup>19</sup> ENSS y PERKAMS, *art. cit.*, p. 102.

<sup>20</sup> *Haer.* 4, 36, 2.

<sup>21</sup> *In Amos comm.* 2, 8, 11.

<sup>22</sup> *In Lc. expos.* 9, 24.

<sup>23</sup> *Comm. in Ps.* 8, 1.

<sup>24</sup> *Comm. in Agg.* 2, 15/17.

<sup>25</sup> *Mor. in Job* 16, 67

<sup>26</sup> *In Joel comm.* 2.2, 22/4.

<sup>27</sup> Vid. SRAWLEY, J.H. (1912), "Eucharist (to end of Middle Ages)", en Hastings, J. (ed.), *Encyclopaedia of religion and Ethics*, vol. V, Edinburgh, pp. 540-563.

Nuevo Testamento que había de ser bebida el día de fiesta, según Orígenes<sup>28</sup>. En el centro de semejante concepción se encontraba la *Passio Christi*. La imagen de la riqueza del vino eucarístico se unía con la idea de que el mismo Cristo era imagen de la uva prensada. De ahí la relación necesaria con la celebración eucarística, la idea se encuentra inmejorablemente formulada por Cipriano de Cartago, según el cual, de la misma manera que nadie podría beber vino sin que antes se hubieran prensado las uvas (*nisi botrus calcetur ante et prematur*), tampoco nadie bebería la sangre de Cristo, sin que Él hubiera sido igualmente sometido al calco, prensado (*nisi Christus calcatus fuisset et pressus*)<sup>29</sup>.

Los cristianos, recordaba Pedro Crisólogo en el siglo V, debían ser considerados nuevos odres para el vino, alcanzaban su perfección por ayunos y vida continente, purificaciones éstas asociadas al calco y la prensa, gracias a las cuales podían considerarse dignos recipientes del vino obtenido por el prensado de la uva, es decir, la sangre de Cristo sufriente<sup>30</sup>.

### *La temática martirial*

Con la imagen del Cristo sufriente y los golpes del calco, se abandonaba paulatinamente el plácido terreno en el que el lagar no era sino la reunión de los frutos, el terreno de la metáfora eclesial, para adentrarse en el terreno cristológico, donde el drama de la pasión constituía un hecho central. Los lagares eran también lugares de destrucción de la uva y de la oliva, por tanto, imágenes del dolor<sup>31</sup>. Con ello se abría paso a una teología del sufrimiento y a una visión martirial<sup>32</sup>. Orígenes vio ya en *Isaías* 63, 2 (“¿Por qué es rojo tu vestido y tus ropas como las del que pisa en el lagar?...”) una bendición de los sufrimientos, que se podía remitir en sentido figurado desde la pasión de Cristo a todas las almas<sup>33</sup>. También Cipriano ilustraba con la imagen de la prensa la idea de la Iglesia perseguida y la esperanza de la salvación. Éste identificaba a los mártires de la Iglesia africana con las uvas prensadas, los tormentos recibidos en prisión no eran sino los golpes de las prensas, que hacían que se derramara la sangre como vino (*vini vice sanguinem funditis*)<sup>34</sup>.

Según Apponio los mártires fueron prensados en su martirio. Habían traído la justicia sedienta y el conocimiento hambriento y fueron después como las uvas que pueden remediar tanto el hambre como la sed<sup>35</sup>. Jerónimo comparaba la sangre de Cristo con la de los mártires que sufrieron el prensado-martirio; esta sangre clamaba al cielo todavía más fuertemente que lo hizo la sangre de Abel, extendiendo así la palabra de Dios<sup>36</sup>. Estas ideas eran íntimamente compartidas por todos los cristianos, ortodoxos o no, por

<sup>28</sup> *In Cant. comm.* 2.

<sup>29</sup> *Ep.* 63, 7.

<sup>30</sup> *Serm.* 31, 5.

<sup>31</sup> Por ej. en Teodoro de Mopsuestia, *Exp. Ps.* 80, 1

<sup>32</sup> ENSS y PERKAMS, *art. cit.* 104.

<sup>33</sup> *In Iudc. hom.* 7. 2.

<sup>34</sup> *Ep.* 37, 2.

<sup>35</sup> *In Cant. comm.* 10, 42.

<sup>36</sup> *In Amos comm.* 3, 9, 13.

ello un desconocido predicador arriano de África también desarrollaba la imagen de la sangre comparada con el vino que sale de la prensa<sup>37</sup>.

Toda esta interpretación del simbolismo del prensado subyacía a la interpretación posterior y más conocida realizada por San Agustín, en especial, en su interpretación de los salmos<sup>38</sup>. Este autor representa la interpretación más exhaustiva y exacta del simbolismo del lagar y la almazara en la antigüedad cristiana.

Agustín comenzaba subrayando el carácter simbólico de los salmos *de torcularibus*, en cuyo texto no aparecía ninguna mención expresa a las labores vinícolas. Precisamente, esta contradicción aparente entre el título del salmo y su contenido debía advertirnos de la necesidad de una interpretación simbólica.

Junto con la metáfora eclesial habitual, se introducía un nuevo matiz, el de la separación de buenos y malos, justos e injustos. El símil adecuado era la violencia de prensas y almazaras. En la labor del prensado no todo era útil, tanto la uva como la oliva tenían desechos, estos desechos inútiles que salían del prensado se identificaban con los malvados que entraban en la Iglesia pero que no alcanzaban la salvación<sup>39</sup>.

Por otra parte, San Agustín desarrolló ampliamente la teología del dolor y defendió el valor testimonial del sufrimiento, para ello recurrió a la imagen del Cristo doliente y del lagar: "Si todavía no padeces ninguna persecución por Cristo, ve que aún no has comenzado a vivir piadosamente en Cristo. Al comenzar a vivir piadosamente en Cristo, entraste en el lagar; prepárate para el apisonamiento; no te halles sin jugo, de suerte que la prensa no saque de ti licor alguno"<sup>40</sup>.

No había que temer al dolor, el prensado era el camino con el cual la vida del cristiano se hacía fructífera, igual que la uva y la oliva debían sufrir la violencia para llegar a ser útiles al hombre: "¿Qué significa estar retenido en el lagar? Hallarse en las tribulaciones. La presión es provechosa en el lagar. La uva en la vid no experimenta la presión; se muestra íntegra, pero nada mana de ella. Se echa en el lagar, se pisa, se estruja, y entonces parece que se causa detrimento a la uva, pero esta lesión no es estéril; es más, si no se le causase tal detrimento, permanecería estéril"<sup>41</sup>.

Los sufrimientos, simbolizados en el lagar, debían llevar al cristiano a no dirigir más sus esperanzas al mundo terrenal, sino a que despertara en él el deseo del Reino de Dios: "Colocados en tribulaciones, padecemos por ellas en esta vida tormentos y aflicciones angustiosas y un cúmulo de tentaciones; pero somos torturados para que, dejando a un lado el afecto por el que somos arrastrados a las cosas mundanas, profanas, temporales, caducas y perecederas, comencemos a buscar aquel descanso que no per-

<sup>37</sup> *Collect. Arian.serm.* 12, 1.

<sup>38</sup> ENSS y PERKAMS, *art.cit.*, 104-106.

<sup>39</sup> *En.in Ps.* 80, 1; 136, 9; asimismo *Ep.* 111,2.

<sup>40</sup> *En.in Ps.* 55,4; traducción española de MARTÍN PÉREZ, B. (1965), *Obras de San Agustín XX, Enarraciones sobre los salmos (2º)*, B.A.C., Madrid, p. 369.

<sup>41</sup> *En.in Ps.* 55,3; MARTÍN PÉREZ, B. *loc. cit.*, 368.

tenece a esta vida ni se halla en esta tierra, haciéndose así el Señor, como está escrito, *refugio para el pobre*<sup>42</sup>.

Esta convicción, la de vivir en un lagar, haría que la existencia se volviera soportable y ayudaría a desconfiar de las falsas alegrías: "Si percibes las torturas de este mundo cuando eres feliz, entendiste que estás en el lagar. ¿Creéis, hermanos míos, que ha de ser temido el infortunio de este mundo y no su felicidad? ¿Qué digo? Ninguna desdicha abate al que ninguna felicidad corrompe"<sup>43</sup>.

El lagar, el prensado, se vuelve incluso el símbolo de la lucha interior: "El espíritu llama hacia arriba; el peso de la carne hacia abajo; entre estas dos tendencias de elevación y de gravedad hay cierta lucha, y esta lucha pertenece al apisonamiento del lagar"<sup>44</sup>.

La explicación pormenorizada de Agustín sobre la imagen de la prensa en relación con la separación de cristianos buenos y malos suponía una novedad. Así llegaba a su madurez la formulación de una verdadera antropología conceptual, que hizo fortuna y sobrevivió para la posteridad. Efectivamente, la visión agustiniana de lagares y almazaras y su lectura antropológica fue querida por autores posteriores, aunque ya no añadieron novedad alguna<sup>45</sup>.

### *El momento final*

*Satisfacción de las culpas y escatología.* La separación de justos e injustos en los lagares, imágenes del seno de la Iglesia, según la opinión de Agustín (compartida también por muchos Padres), implicaba asimismo el desarrollo de una escatología, de un mensaje para el fin de los tiempos. En la interpretación de los títulos de los salmos, expresiones como "Al Final. Sobre los lagares" admitían desde el principio una interpretación alusiva al Juicio Final<sup>46</sup>. Mediante la imagen de la almazara o del lagar, se subrayaba implícitamente la idea de que tras el prensado seguía la aniquilación total del fruto. En su origen esta concepción remitía al lenguaje bíblico (por ejemplo Lamentaciones 1, 15 en que expresamente se comparaba el castigo más duro con las prensas, donde se aplasta el fruto sin que escape nada). En un pasaje atribuido a Efrén Sirio comentando a Jeremías, la imagen se remitía a la amenaza de destrucción sobre Babilonia: medos y persas se unían para destruir Babilonia al igual que lo hacían las distintas partes del mecanismo de la prensa<sup>47</sup>.

En el ámbito cristiano las prensas destructoras eran el castigo que esperaban los pecadores en el Juicio Final. Cesáreo de Arlés calificaba al prensado como pago (*retributio*) por los pecados<sup>48</sup>. Las inmundicias resultantes

<sup>42</sup> *En.in Ps.* 83,3; MARTÍN PÉREZ, *op. cit.* p. 169.

<sup>43</sup> *En.in Ps.* 83,5, traducción española de MARTÍN PÉREZ, *op.cit.*, p.172.

<sup>44</sup> *En.in Ps.* 83,9; *ibid.* 181.

<sup>45</sup> Es el caso de Casiodoro, *Exp.Ps.* 80,1; 83,1, de Cesáreo de Arlés, *Serm.* 182,5; de Primasio *In Apoc.comm.* 5, 19.

<sup>46</sup> ENSS & PERKAMS, *art.cit.*, pp. 106-108.

<sup>47</sup> *Comm. in Jer.* 51, 14.

<sup>48</sup> *Apc.hom.* 11.

del proceso de prensado se identificaban con los pecadores según San Jerónimo<sup>49</sup>, y el obispo Zenón de Verona comparaba el Juicio Final con el procedimiento del prensado<sup>50</sup>.

El fin y el día del Juicio no significaban únicamente castigo, sino la ansiada vuelta del Salvador, un motivo de alegría. Al final de los tiempos se esperaba el regreso triunfal de Cristo, identificado muchas veces con el viticultor mencionado por Isaías<sup>51</sup>. Su sangre, de nuevo asociada con el vino en palabras de San Jerónimo, habría de ser entregada a los pueblos sedientos al final de los tiempos<sup>52</sup>.

Finalmente, con el regreso de Cristo y su triunfo final, se produciría lo que San Pablo denominó "la recapitulación de todas las cosas en Cristo"<sup>53</sup>. Lo cual implicaba una renovación completa de la naturaleza, que volvería a su estado inicial, como cuando fue recién creada por Dios. Ésta es la conocida imagen tanto de la renovación de la amistad entre hombres y animales<sup>54</sup>, como de la recuperación total del Paraíso, idea que los Padres tomaron de *Isaías* 11, 6-9 y llevaron a cimas verdaderamente poéticas<sup>55</sup>. También la imagen de la vid, símbolo eucarístico por excelencia, encontró un lugar de honor en la renovación escatológica de la naturaleza al final de los días. Un hermoso texto de Ireneo de Lyon nos habla de la viña mística de los tiempos venideros, después del regreso definitivo de Cristo. Las viñas, al igual que todos los frutos de la tierra, crecerán y nacerán innumerables cepas y racimos, cientos de miles, que serán incontables para los hombres que vivan de nuevo en el Paraíso. Pero no sólo eso: "Cuando uno de los santos coja una uva, otra uva le dirá: Yo soy mejor, cógeme a mí"<sup>56</sup>.

## Conclusiones

La sacralidad del vino, verdadero universal cultural, no podía por menos que seguir existiendo en la religión de los Padres. Los textos bíblicos vétero y neotestamentarios donde se alude de forma literal o simbólica al vino o a los trabajos del vino no hace más que confirmar esta afirmación. El rico universo conceptual de los Padres se sirvió ampliamente de las metáforas del vino. La identificación del vino con la sangre de Cristo y los mártires pronto fue motivo de honda reflexión sobre temas centrales como la ritualidad y la antropología conceptual. Las necesidades exegéticas de ciertos pasajes bíblicos de difícil interpretación excitaron la inteligencia de los

<sup>49</sup> *Com.in Joel* 3, 12.

<sup>50</sup> *Tract* 2, 11.

<sup>51</sup> P. ej. TERTULIANO, *Adv.Marc.* 4, 40, también DE CESAREA, E., *Comm.in Jes.* 63,2.

<sup>52</sup> *In Sach.comm.prol.*

<sup>53</sup> *Efesios* 1, 7-10.

<sup>54</sup> Vid. BERNHART, J. (1937), *Der Heilige und das Tier*, München, pp. 10-39; del mismo autor *Die Unbeweinte Kreatur. Reflexionen über das Tier*, Kösel-Verlag München, 1961, pp. 44-62 y 167-190

<sup>55</sup> Vid. la obra todavía básica de BIESE, A. (1888), *Die Naturgefühl im Mittelalter und in der Neuzeit*, Leipzig; asimismo NORRIS, R. A. (1966), *God and World in Early Christian Theology*, London y muy útil WALLACE-HADRILL, D. S. (1968), *The Greek Patristic view of Nature*, Manchester University Press, pp. 113-117.

<sup>56</sup> *Adv.Haer.V*, 33, 3.

Padres, que buscaron aplicar todo su universo de representaciones para esclarecer el misterio. Esto redundó en fructíferas imágenes literarias y exegéticas, pero también repercutió en bien de la iconografía. La iconografía cristiana no se entiende en realidad sin remitirla a la exégesis bíblica; junto con la teorización del sentido trascendente del vino, también las artes pusieron las imágenes de la vid en conexión con el rito y la historia sagrada, como demuestran las representaciones de la vid en torno a la figura del buen pastor en los sarcófagos cristianos, como *El Sarcófago de los tres pastores*, siendo aquí imagen de la renovación de la vida, es decir, de la resurrección<sup>57</sup>. La iconografía eucarística es todavía más abundante. Casi siempre la iconografía y la exégesis van cogidas de la mano<sup>58</sup>, un ejemplo interesante es la interpretación cristológica de los dos exploradores que portan el racimo de la vid traído de la tierra prometida y sujeto de una vara, frecuente en las representaciones iconográficas, como las que reproducimos aquí, y de cuya interpretación nos dio cumplida cuenta el predicador hispano san Gregorio de Iliberri: “Él mismo [Cristo] es llamado racimo de uvas (*botrus uuae*), del que era figura el racimo que dos exploradores trajeron de la tierra prometida puesto en un varal, para mostrar el varal el leño de la cruz, y en el racimo a Cristo, colgado de ese leño de la cruz en medio de los dos pueblos”<sup>59</sup>.

Junto con el sentido eclesial y cristológico (así como el eucarístico y el martirial), la vendimia y el prensado anuncian, además, el fin de los tiempos, con lo que casi todo el sistema de interpretación y comprensión del mundo que es propio del cristianismo puede remitirse a la imagen de la vid, convertida en símbolo cargado de sentido trascendente.

## Anexo

- San Agustín explica los salmos *pro torcularibus*  
SALMO 8  
[MAJESTAD DE DIOS Y DIGNIDAD DEL HOMBRE]  
*Para el fin, Salmo de David, por causa de los lagares*

1 [v.1]. El texto de este salmo no habla para nada de los lagares. Sin embargo, por muchas y diversas semejanzas, se insinúa no pocas veces en las Sagradas Escrituras una y la misma cosa. Por los lagares podemos entender las iglesias, por la misma razón que entendemos también por era la Iglesia. En la era y en el lagar no se hace más que limpiar el fruto de las

<sup>57</sup> SCHUMACHER, W. N. (1977), *Hirt und 'Guter Hirt'. Studien zum Hirtenbild in der römischen Kunst vom zweiten bis zum Anfang des vierten Jahrhunderts unter besonderer Berücksichtigung der Mosaiken in der Südhalle von Aquileja*, Römische Quartalschrift für christliche Altertumskunde und Kirchengeschichte, 34. Supplementheft, Herder, Rom, Freiburg, Wien, especialmente p. 171.

<sup>58</sup> Vid. SCHRENK, S. (1995), *Typos und Antitypos in der frühchristlichen Kunst*, Jahrbuch für Antike und Christentum, Ergänzungsband 21, Münster; especialmente pp. 30 s., 52-55, 73, 92, 94 s., 191 s., 104, 120-2, 175 s., 179, 190 s.

<sup>59</sup> *Tract.VI, 54*, traducción de PASCUAL TORRÓ, J. (1997), *Gregorio de Elvira. Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras*, ed. Ciudad Nueva, Madrid, pp. 184-185.

envolturas, las cuales eran necesarias para que la mies y la uva llegase a nacer, crecer y madurar. Luego de éstos, ya envoltorios, ya pedúnculos, es decir, de estas pajas, son despojados los granos en la era, y de este orujo se desprende el vino en el lagar, así como en las iglesias se separan con espiritual amor, por la obra de los ministros de Dios, los buenos de la multitud de los hombres mundanos, los cuales se hallan congregados a una con los buenos, siendo, no obstante, primero para éstos, necesaria aquella multitud, a fin de nacer y hacerse aptos a la palabra divina. Esta división también se lleva a cabo ahora, mas no materialmente, sino que por el afecto se separan los buenos de los malos, aunque convivan en la Iglesia a un mismo tiempo por lo que toca a la presencia corporal. Ya vendrá otro tiempo en el cual se separen los granos a las trojes y el vino a la bodega, pues dice *que encerrará los granos en las trojes y quemará las pajas con fuego inextinguible*. El mismo asunto, aplicando la otra semejanza, puede entenderse de esta forma: guardará el vino en la bodega y arrojará a las bestias el orujo, de suerte que se permitirá entender, debido a la semejanza, por vientre de las bestias las penas del infierno.

2. Podemos ofrecer otro simbolismo de los lagares mientras no se aparte del común sentir de las iglesias. Puede entenderse por uva el Verbo divino, ya que fue llamado el Señor racimo de uvas. Este racimo fue traído de la tierra prometida suspendido del leño, como crucificado, por los enviados del pueblo de Israel. El sonido de la voz con el cual es conducido a los oídos de los oyentes, en el mismo sonido de la voz, siendo como orujo, se incluye el sentido como vino, y así esta uva llega a los oídos como a prensa de lagar, y allí se separa, de modo que el sonido es eficaz hasta los oídos, el sentido o el significado se recibe en la memoria de aquellos que oyen como en cierto pilón; de allí pasa a la formación de las costumbres y al efecto de la mente, como del pilón pasa a las cubas, en las cuales, si por negligencia no se agría, se refuerza con la vejez. Se agrió en los judíos, y por esto le dieron a beber de este vinagre. Porque aquel vino que el Señor ha de beber del fruto de la vid del Nuevo Testamento con sus santos en el reino de los cielos es necesario que sea exquisitísimo y fortísimo.

3. Suele tomarse también el lagar por el martirio. Entendido así, diremos que, habiendo sido calcados por la presión de las persecuciones aquellos que confesaron el nombre de Cristo, dejaron sus restos mortales en la tierra, como orujo, y sus almas volaron al descanso de la morada celeste. Este sentido también reporta utilidad a la Iglesia. Luego se salmodia *por los lagares*, es decir, por la formación de la Iglesia, cuando, después de resucitar, nuestro Señor subió al cielo. Pues entonces envió al Espíritu Santo, con el cual habiendo sido llenados los discípulos, predicaron con valentía la palabra de Dios para que se formase la Iglesia.

*Obras de San Agustín*, vol. XIX, *Enarraciones sobre los salmos* (1º), B.A.C., Madrid 1964.

## SALMO 80

## [EXHORTACIÓN A CELEBRAR DIGNAMENTE LA PASCUA]

*Sermón*

1[v.1]. Tomé a mi cargo hablaros sobre el presente salmo. Vuestro silencio ayude a mi voz, ya que a veces se debilita. La atención de los oyentes y el mandato de los que me ordenan me darán fuerzas para hablar. El título del salmo reza así: *Para el fin en favor de los lagares, en la feria quinta. Salmo para Asaf.* En un solo título se acumulan muchos misterios; y de tal modo que la portada o frontispicio del salmo indica lo que en él se encierra. Al hablar de los lagares ninguno de vosotros espere que he de exponer algo sobre el pilón, la prensa, la viga y los cestos, puesto que tampoco habla de ellos el salmo y, por lo mismo, más bien presagia un misterio. Si algo parecido contuviese el texto del salmo, no faltaría quien juzgase que debían tomarse los lugares al pie de la letra, y que no debía buscarse algo más y que nada se consignó en sentido místico significando algo sagrado sino que diría que el salmo habla escuetamente de los lagares y tú me quieres inducir a pensar no sé qué cosa. Cuando se leía el salmo nada oísteis de los lagares. Luego tomad los lagares como un sacramento de la Iglesia, sobre el que ahora se trata. En los lagares notamos tres cosas: el apisonamiento; y de él se derivan otras dos: una, que se recoge; otra, que se arroja. En el lagar se lleva a cabo el apisonamiento, la comprensión y el estrujamiento. Mediante estas tres cosas se licúa ocultamente el aceite en el almazara, y el orujo se arroja visiblemente al corral. Atended a este gran espectáculo, pues no le faltará a Dios algo que ofrecernos, lo que debemos contemplar con gran gozo. ¿Por ventura ha de compararse la locura del circo a este espectáculo? Ella pertenece a la hez, éste al óleo. Cuando oís insolentemente decir a los blasfemos charlatanes que abundan las tribulaciones debido a los tiempos cristianos, y sabéis que les gusta decir esto, tened entendido que también las hubo en tiempos antiguos, pero en los tiempos cristianos apareció el proverbio: No llueve Dios, culpa es de los cristianos; pues no llueve Dios, no sembramos; llueve Dios, no trillamos. De aquí que pretenden ensoberbecerse, prefiriendo blasfemar antes que orar cuando debían rogar con más fervor e insistencia. Cuando conmemoran estas cosas, cuando profieren esto, cuando dicen esto, y lo dicen sin temor, pero con soberbia, no os perturben. Piensa que abunda la tribulación; tú sé aceite. Insulte la negra hez en las tinieblas de la ignorancia; insulte arrojada a la intemperie del corral; tú licúate en la almazara dentro de ti, en tu corazón, en donde el que ve en lo oculto te dará el merecido. La aceituna ciertamente es agitada por algunas tempestades en el árbol; sin embargo, en él no es machacada por el apisonamiento de la prensa; por tanto, juntamente pende del árbol lo que ha de ser recogido y lo que ha de ser arrojado. Pero tan pronto como ha llegado al lagar y comienza el apisonamiento, se disciernen y separan ambas cosas; y la una se recoge, y la otra se arroja. ¿Queréis conocer el poder de estos lagares? Os citaré una sola cosa sobre la que murmuran los mimos que la ejecutan. ¡Cuántos robos, dicen, se dan en vuestros tiempos, cuántas tribulaciones de parte de los inocentes, cuántos despojos de cosas ajenas! Sin duda atiendes a las heces al poner la mirada en el robo de las cosas ajenas, pero no atiendes al aceite, puesto que también se dan las propias a los pobres.

2. En el quinto día, es decir, en la feria quinta del sábado dijo Dios: *Produzcan las aguas reptiles de almas vivas*. Observad vosotros en quiénes ya produjeron las aguas reptiles de almas vivas. Vosotros pertenecéis a los lagares; y en vosotros a quienes produjeron las aguas, una cosa se licúa y otra se arroja. Hay muchos que no viven dignamente conforme al bautismo que recibieron. ¡Cuántos bautizados prefieren llegar hoy el circo antes que esta basílica! ¡Cuántos bautizados construyen barracas en las aldeas, o no se lamentan de su construcción! También este salmo *en favor de los lagares y en la feria quinta*, se canta *para Asaf* en la separación del apisonamiento y en el sacramento del bautismo. Afaf fue cierto hombre llamado así; como lo fue Iditho, Coré y otros nombres que hallamos en los títulos de los salmos. Sin embargo, la interpretación del nombre anuncia un misterio de la verdad oculta; ya que Asaf significa congregación. Luego *en favor de los lagares en la quinta feria del sábado* se canta *a Asaph*; es decir, en favor del apisonamiento que separa en los bautizados renacidos por el agua, se canta el salmo a la congregación dominical, o del Señor. Leemos el título colocado en el umbral y por él entendemos qué es lo que pretende para sí en estos lagares. Si os agrada, pasemos a la misma casa de trabajo, es decir, inspeccionemos las interioridades del mismo lagar. Entremos, contemplemos, nos alegremos, temamos, apetezcamos, hayamos; pues habéis de encontrar todas estas cosas en interior de esta casa, es decir, en el texto mismo del salmo, cuando después de leerle comencemos, ayudándonos el Señor, a decir lo que él nos conceda.

## SALMO 83

### [ANHELO DE LA PRESENCIA DE DIOS EN TEMPLO]

1 [v.1]. Este salmo se titula *en favor de los lagares*. Y como advierte vuestra caridad conmigo, puesto que noto que estáis oyendo con sumo interés, no se habló para nada de la prensa, o del tamiz, o del pilón, o de los envases, o del edificio del lagar. Nada en absoluto hemos oído hablar en él de tales cosas. Luego de aquí se origina una gran cuestión: ¿Qué quiere decir el título que reza: *En favor de los lagares*? ciertamente que, si después del título hubiera mencionado alguna de las cosas que conmemoré, se podría creer por los carnales, que sin duda quiso celebrar estos lagares materiales. Pero como se intituló *en favor de los lagares* y no se habló después en ningún versillo del salmo de estos lagares conocidísimos a la mirada humana, no se duda que son otros lagares los que el Espíritu de Dios quiso que aquí se entendiesen e investigasen. Por tanto, recordemos qué se hace en estos lagares visibles, y así comprenderemos de qué modo se obra espiritualmente en la Iglesia. La uva ciertamente pende de la vid, y la aceituna del olivo. Los lagares suelen emplearse para estas dos clases de frutos; mientras penden como frutos, gozan libremente del aire; y la uva no es vino ni la aceituna aceite antes del apisonamiento. Así son los hombres que Dios predestinó antes del siglo para hacerlos semejanza a la imagen de su Hijo unigénito, quien de modo especial fue exprimido como gran racimo de uvas. Luego de este modo los hombres, antes de acercarse al servicio de Dios, gozan en el siglo como de deliciosa libertad, al estilo de la uva y la aceitu-

na que penden de la vid y del olivo. Pero como se escribió: *Hijo, cuando te acerques al servicio de Dios, permanece en justicia y en temor y prepara tu alma para la tentación*; al acercarse alguno al servicio del Señor, reconozca que penetró en el lagar; será pues atribulado, quebrado, comprimido; no para perecer en este mundo, sino para que corra hecho líquido a las bodegas del Señor. Se despoja de las envolturas de los deseos carnales como del orujo. Esto le acontece con los deseos carnales, por los cuales el Apóstol dice: *Desnudaos del hombre viejo y vestíos del nuevo*. Esto no se hace por completo si no es por las tribulaciones; de aquí que se denominen lagares de la Iglesia de Dios del tiempo actual.

*Obras de San Agustín*, vol. XXI, *Enarraciones sobre los salmos* (3º), B.A.C., Madrid 1966.

•San Jerónimo explica los salmos *pro torcularibus*  
SALMO LXXX

Pero antes de ponernos a disertar sobre el número, expliquemos qué es lo que significan los lagares. *Melodía de los lagares*. Únicamente hay lagares allí donde hay viñas y donde las vendimias son abundantes. [69]

*Melodía de los lagares*. Por eso dice nuestro Señor y Salvador: 'He prensado yo solo el vino en el lagar, sin que nadie de entre los pueblos colaborara conmigo' (Is. 63,3). Por eso planto una viña transportada desde Egipto (cf. Sal.70,9). En Jeremías (2,21) podemos leer. 'Yo te planté cual viña particularmente escogida, ¿cómo es que te me has vuelto amarga, viña bastarda?' Noé bebió vino y se embriagó. A la embriaguez alude también Salomón, aunque confiriéndole una interpretación mística: 'Bebed, amigos, y embriagaos' (Cant.5,1). En otro pasaje leemos que José, aquel santo varón que preanunció la figura del Salvador, que fue vendido por sus hermanos y que gobernó en Egipto, del mismo modo que también nuestro Señor y Salvador fue vendido por los judíos y reinó en el Egipto de este mundo; digo que José, aquel santo varón, aquel predecesor que venció la crueldad con la bondad, que fue vendido en Egipto para proveer de alimento a Egipto y a los propios hermanos que lo habían vendido; aquel José, repito, invitó a comer a sus hermanos. Y fijaos en lo que se dice: 'Y se embriagó al mediodía' (Gén. 43, 25 y 34). ¿Es esto verdad y puede admitirse que un santo varón se emborrachara? Noé también se embriagó, pero se trató de una borrachera verdadera. Tanto Noé como José se embriagaron y lo hicieron en su propia casa. Considerad el misterio que en ello se encierra. Veamos en primer lugar su significado oculto y tratemos luego de dilucidar su sentido. Después del diluvio de este mundo, Noé bebió hasta emborracharse en su casa y se bajó las calzas dejando al descubierto sus vergüenzas. Y vino el hermano mayor y se burló de él; el hermano menor, en cambio, lo cubrió. Todo esto hace alusión al Salvador, que en la cruz había apurado la copa de la pasión. 'Padre, si es posible, pase de mí este cáliz (Mt 26, 39). Bebió, se embriagó y dejó al descubierto sus muslos: esto está simbolizando la ignominia de la cruz. Vino el hermano mayor, el pueblo judío y se burló de Él; pero el hermano menor, el pueblo de los gentiles,

cubrió su ignominia. Por eso, 'Maldito Canán, siervo será de su hermano' (Gén.9,25). Y he aquí que aquella maldición aún continúa hasta hoy. Nosotros, pueblo menor, gobernamos al pueblo mayor de los judíos. Así pues, al igual que el Señor se embriagó con la pasión, también los santos, en el ardor de su fe, se embriagan a diario con el Espíritu Santo”.

*Obras completas de San Jerónimo I. Obras Homiléticas*, B.A.C. Madrid 1999.



Foto 1. Sarcófago de los tres pastores.  
Fuente: Hirt und guter Hirt.



Foto 2. Marsella. Sarcófago de San Víctor.  
Fuente: JbAC Erg. Bd. 21.

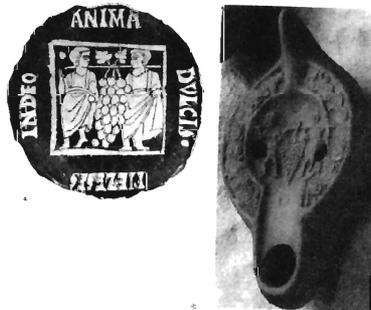


Foto 3. a) Pesaro. Museo Oliveriano.  
b) Lucerna paleocristiana, en el disco los exploradores portando la vid.  
Fuente: JbAC Erg. Bd. 21.